

FRAY GERUNDIO.

EL JUICIO DE LOS NUEVOS.

Nada me has dicho aún, Tirabeque mio, acerca de los nuevos, y lo extraño en verdad.—Señor, un poco holgados me vienen, pero no importa porque en este tiempo mas los quiero flojos que apretados, que con eso no harán callos en los pies.—Tu estás borracho, hombre; ¿los ministros hacer callos en los pies?—Señor, si pensé que me preguntaba vd. por los zapatos nuevos.—Válgate Dios por entendederas, hombre. Te pregunto por los nuevos ministros, porque quisiera saber qué concepto te merecen, y si son de tu gusto y aprobacion, que tu eres de tan mal contentamiento en la materia, que pocos son los que te llenan á ti,

—Todo al contrario, señor; lo que siento es que me tengan tan lleno los que hasta ahora ha habido.

Y en cuanto á los nuevos; tambien estoy lleno, pero es de satisfaccion, principalmente siendo ministro de Estado nuestro corresponsal de Arévalo, que quiera Dios se porte en el ministerio como se ha portado con nosotros; porque bien sabe vd. que ha sido de los mas puntuales en mandar las suscripciones, y aun en remitir los fondos; y tan generoso, que no se ha interesado nunca en el tanto por ciento de comision como otros. Ya pensaba yo escribirle dándole la enhorabuena, y eso que lo siento porque no sé yo si encontraremos en Arévalo otro corresponsal de tanta confianza.—Si digo yo que debes estar borracho, Pelegrín. ¿De dónde has sacado tu que el nuevo ministro de Estado sea nuestro corresponsal de Arévalo?—De la Gaceta misma señor. No se llama *D. Mauricio de Onís*, ¿Y no es *D. Mauricio de Onís* nuestro corresponsal de Arévalo? Vamos, señor, que no ha sido mal salto, subir de administrador de correos de una villa de Castilla la Vieja á ministro de Estado!—Bendita sea tu caudidez, Pelegrín. Por cierto que me hace reír tu simpleza.

Efectivamente son iguales en nombre y apellido el ministro de Estado y nuestro corresponsal de Arévalo, si bien el ministro se distingue por el segundo nombre de *D. Mauricio Carlos*; pero la mayor diferencia está en que el hermano ministro es el Tesorero de las Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica, y Senador por la provincia de Salamanca. Ya ves, Pelegrín, si hay distancia

de uno á otro; y si es extravagante y risible tu equivocación. Casualmente no estaba tampoco lejos de Arévalo el nuevo ministro de Estado, pues se hallaba en Cantalapiedra, pasando la temporada de verano cuando le llegó el real nombramiento. Y hubiéste divertido tú, y no poco, si te hubieras encontrado allí en aquella sazón al ver las funciones con que aquel pueblo y sus inmediatos festejaron al *señor ministro*: fuegos artificiales, refrescos, funciones de iglesia; bailes y músicas, panderetas, dulzainas y guitarras; canciones patrióticas y vivas al *Sr. ministro* á la *Reina* á la *Constitucion* y al *Duque de la Victoria*, todo se puso en movimiento y juego para festejar al recién nombrado: lo cual indica, Pelegrín, que sin duda goza de tal cual popularidad en aquel país.

Así será, señor; y yo tambien he oido por ahí que es un liberal muy templado, y que no pertenece á las estremidades, que es como á nosotros nos gustan; que los liberales á mi modo y manera de entender deben estar al temple del cuerpo como me manda vd. que le ponga el agua para el baño, para que ni abrase ni enfrie. Pero segun tengo yo percibido, el hermano Onís tiene un defecto muy grande para ministro de estos tiempos, señor: porque me han dicho que es muy hombre de bien.—¡Holal! ¿Y el ser hombre de bien es tacha para ser ministro? ¿Pues por qué estamos suspirando tiempo há, bellaco que tu eres, sino por hombres de bien para los ministros? ¿Cómo querías que fuesen, lego procas y mal pensado? ¿Querías que fuesen pícaros?—Si señor..... escucha

vd., mi amo, no sea tan súbito para levantar la mano.....quiero decir que queria que fuesen *picaros de bien*.—¿Y cómo es posible eso si son dos cualidades que se contradicen y se escluyen?—No se escluyen, no señor; que bien puede la hombría de bien estar de huésped en una misma casa con la picardía y hacer las dos una buena vecindad, con tal que no sea una picardía de mala raza, sino una picardía de buena calidad, que es lo que llamamos *dos dedos de malicia*, que dos dedos y aun cuatro se necesitan para gobernar en estos tiempos tan pícaros con picardía mala.—Tales interpretaciones vas dando, Tirabeque, que casi me inclinas á creer que la picardía es una propiedad que la necesidad de los pícaros tiempos ha elevado á virtud.

Bien, y de los demas ministros nuevos ¿qué juicio has formado?—Señor, tambien he oido decir que son hombres de hombría de bien, y muy templados; pero no sé si á mas de la hombría y la templanza tendrán la fortaleza y la picardía de buena calidad. Y en cuanto el juicio, estoy al ver, porque yo no tengo juicio hasta que veo, y deje vd. que ellos se espliquen, que entonces me esplicaré yo tambien. Lo que he oido decir es que el hermano *Sancho* no ha admitido el ministerio, y sin duda debe de ser que el hermano *Sancho* es mas pícaro..... (se entiende con picardía de la buena, señor,) que todos los otros. Y eso no lo extraño, mi amo, y sinó acuérdesese vd. cuando yo le decía hace año y medio: «Ademas que en esto de ser marrullero, que tanto me

«achaca vd. á mi algunas veces, no creo yo que
vaya en zaga ese señor *Sancho* (1).» Y vd.
mismo dijo poco tiempo despues:

«A este el dígito á la boca
aplicó *Sancho* el galápago... (2)»

En efecto, *Pelegrin*; tampoco yo lo extraño,
porque las circunstancias son de compromiso, y
compromiso y *Sancho* nunca anduvieron juntos.—
Señor, pienso yo que para los *Sanchos* no hay
circunstancias que no sean de compromiso.—Pues
mira, es sensible, porque tiene cabeza de go-
bierno.—Desengáñese vd., señor, que para go-
bernar ahora mas falta nos hacen corazones que
cabezas; y *Sanchos* que huyen de compromisos
para maldita de Dios la cosa sirven, aunque ten-
gan mas cabeza que un elefante, y *Sancho* por
Sancho, una vez que no se les encuentra cuando
hacen falta y cuando se los llama para que nos
saquen de aprietos, eso me dá que un prógimo
se llame *Sancho Cabeza* que se llame *Sancho Pan-
za*, que al cabo todo es ser *Sancho* de buen callar y
al buen callar llaman *pancista*...—*Pelegrin*, *Pelegrin*,
que te me vas á los trigos; has de hablar con
mas mesura de personas que son mas respetables
que tú.—Señor, así lo haré basta que vd. me lo
encargue. Y supuesto que ellos han ido á Barcelo-
na á pouterse de acuerdo con S. M. la Reina y
con el hermano Duque sobre la marcha que han
de seguir (3), esperemos hasta ver la tenden-

(1) Capillada 419.

(2) Capillada 423.

(3) Lo que no sé yo es con qué objeto pudo llevar con-
sigo el hermano Onís un chiquillo de su propiedad, que

cia y naturaleza de sus primeros pasos para dar nuestro dictámen sobre ellos, ¿no es verdad? Pero entretanto vámonos desayunando conforme á nuestro antiguo sistema, que cambios de ministros nada tienen que ver con desayunos de frailes

EL BUEN REQUESON DE MIRAFLORES.

El Marqués de Miraflores, nuestro embajador en París, á resultas de los sucesos de Barcelona ha entregado sus credenciales haciendo dimision de la embajada. Esta es otra embajada nada sorprendente en el Marqués de Miraflores, puesto que el título que lleva indica ya por sí solo que es un *requesoner* de primera línea, como que de su pueblo titular es el requeson de mas fama que se vende en Madrid (1).

El Marques de Miraflores
entregó sus credenciales,
si estos son todos los males,
nunca los dé Dios mayores.

Al buen requeson de Miraflores.

tenia que ir escuchando las conversaciones de los tres ministros viajentes. Esto lo digo solamente para que vean que Fray Gerundio no solo sabe como viajan las Reinas, sino tambien como viajan los ministros.

(2) Quien quisiere saber el orijen y causas de donde se deriva el llamar á los Sanjuanistas *Requesoneros*, que lea la capillada 452 articulo *La fama de Miraflores*, donde se hallarán tambien noticias del Marqués de la embajada.

A LOS HUIDOS.

Epigrama.

Perez de Castro y Clonar (1)
al cabo de tanto errar
en una cosa acertaron,
y esta fue.....que nos dejaron
fugándose á Perpiñan.
Dejarlos, que bien están.

LOS BATANES DE JULIAN,
QUE UNOS VIENEN Y OTROS VAN.

Al pie del Guadarrama,
del lado de Madrid,
encontráronse acaso
Arrazola y Onís.

El uno acá venia,
el otro iba hácia allá,
porque son los ministros
batanes de Julian.

El traje del caído
era cosa de ver,
chaquetilla ajustada,
sombbrero calañés.

Al rostro un pañizuelo,
quizá por el calor,
los pies en los estribos,
la mano en el arzon.

Porque quien los estribos
perdiera ya una vez,

(1) La d se suprime por sinalefa. No es mucho suprimir cuando debia suprimirse todo.

cuida de afianzarse
para no mas caer.

Venia el levantado
(deséole salud)
en ruedas de un carruaje,
aunque propio, comun.

Y por un vice-versa
de los que digo yo,
bajaba el que ha subido,
subía el que bajó.

—¿A donde vés, Lorenzo?

—¿Mauricio, ¿á donde vés?

—Yo marchó hácia delante

—Pues yo marchó hácia atrás.

—Pues mira no te caigas.

—Mira no caigas tú,

que yo por mas caído
no diera un altramuz.

—Si acaso te diriges
hácia Valladolid,
vas tarde á las funciones
que el pueblo hizo por tí.

—Mauricio, ese es insulto,
rechazo la alusion;
que son porque he caído
de sobra lo se yo.

Que así son nuestros pueblos:
llévelos Belcebú;
los hace uno felices,
y ¡oh negra ingratitud....!

—Quizá mejor te fuera
tus pasos dirigir

á una estraña provincia
que no al propio pais.

—¿Y á dónde voy, Mauricio,
que no me fuera igual,
si dó quiera festejos
les dió por celebrar?

Si fuera hácia Valencia,
si fuera hácia Aragon,
si fuera á Andalucia,
¿me fuera allí mejor?

Porque si mi caída
les dá por celebrar,
pienso que hasta en Esteras
la habrán de festejar.

Péro llevo el consuelo,
llevo el consuelo, Onis,
que á nadie le ha pasado
lo que me pasa á mí.

Dije mal el consuelo,
la alta satisfaccion,
que no se vió ministro
como me veo yo.

Cayeron cien ministros;
cayeron..... y no mas.
Pleveya es tal caída,
caer es muy vulgar.

¿Quién escitó tal júbilo?
¿Cuya caída fué
seguida del estrépito
como la mía lo es?

—Cierito que eso es insólito,
que nunca tal se vió;

y yo tambien me huelgo
de tu satisfaccion..

¿Y cómo están las cortes
¿cerradas quedan ya?

—Distingo Onís, distingo,
que eso es muy general.

Bajo cierto concepto
cerradas las dejé
y abiertas bajo de otro,
como allí podrás ver.

—¿Mas no las han disuelto?
¿O cómo estan así?

—Subdistingo, Mauricio,
fuerza es subdistinguir.

Calcúlo que el congreso
está en disolucion
bajo cierto respecto,
mas bajo de otro nó.

—Suspendo estará entonces
ó soy, Lorenzo, un bes.....

—Iterum subdistingo,
Mauricio, harélo ver.

Si suspension se toma
en sentido formal,
lo niego: si en sentido
se toma material....

A Dios, á Dios, Lorenzo,
—Vete. Mauricio, á Dios.»

Y Arrazola el caballo,
y el carro Onís picó.

Al pie del Guadarrama,
del lado de Madrid,

así se despidieron
Arrazola y Onís.

Si alguno á Fr. Gerundio
le pregunta quizá
si los hechos que cuenta
son hechos de verdad :

Distingo : le respondo
como Arrazola yo ;
lo son bajo un concepto ,
mas bajo de otro nó.

GRITO DE ALARMA DE FRAY GERUNDIO.

¡Por vida de Dios santo y adorado que esto ya no se puede aguantar , y que alguna vez habian de acabar de llenarse las narices de Fr. Gerundio ! Algun dia habia de llegar en que diera Fr. Gerundio *el grito de alarma* , y este dia es hoy. Al arma , sús , españoles todos , compatriotas míos ; al arma os invoca Fr. Gerundio con los hábitos terciados y la capilla enristre. Escuchad una vez la voz que Fr. Gerundio desde su humilde celda os dirige , y súbito sacudid esa indolencia y apatía que lentamente os consume , aniquila y aun degrada ; y si conserváis una chispa de españolismo en vuestros pechos , que se encienda en vosotros el fuego patrio que salva y vivifica las naciones , y levántese la España como un leon que e recobra de su fiebre , y asombra con su rujido.

A vosotros me dirijo , españoles todos , cualquiera que se vuestra clase y gerarquia , cualesquiera que vuestras ideas y opiniones sean. ¡Hasta

cuándo habremos de tolerar? ¿hasta cuándo habremos de llevar en paciencia el estar siendo el blanco y juguete de las intrigas, y de la ambición y de la envidia de los extranjeros? ¿Hasta cuándo hemos de consentir el ser objeto, el ser víctima de sus mal disimuladas contiendas, de sus mal encubiertas rivalidades? ¿Hasta cuándo nos hemos de olvidar de que la España puede imponer al mundo tan luego como de su letargo despierte? Ved cómo explotan ya nuestros vecinos, y que se dicen también nuestros aliados, los últimos sucesos de Barcelona, que en mal ó en bien, en España han acaecido, y á la España es á quien interesan y á la España pertenecen, y de los españoles solos es de quien hay que esperar el remedio, que de ellos no á fé mia. Leed sino sus periódicos,.... pero no los leáis, porque de indignación os llenaréis, si verdaderos españoles sois, al ver cómo los hechos á su placer comentan y desfiguran, y al ver cómo á esclarecidos personajes desapiadadamente denuestran y desuellan.

Ved cómo se preparan á ponernos un ejército de observaciones en frontera, y cuenta, y no echar en olvido que de dos veces que sus ejércitos han invalidado la península, de una nos quisieron robar nuestra independencia, y de otra nos arrebataron nuestra libertad. Ved cómo se aprestan fuerzas navales francesas á cruzar las aguas de Barcelona, y ved cómo van llegando fragatas de guerra inglesas, que han principiado ya á entrar en el puerto, á mas de las que ya en observacion había. ¿Y serán mas interesados ni *Fessen-*

sac, ni *Rumigny* ni la *Redorte*, ni los ingleses, ni los turcos en la terminacion de nuestras rencillas que los españoles mismos? Españoles ahogaron la lucha civil en Vergara; que españoles sean los que ahoguen la lucha de los partidos en Barcelona. Como pudieron aquello, tambien podrán esto.

Séale permitido á un humilde Fr. Gerundio recordar á la Augusta Regente, que por mucho que le parezcan que la quieren, que se interesan por ella tales ó cuales extranjeros, jamás podrán quererla tanto como los españoles; y que por mucho que crea deber á estraños, no puede deberles tanto como á los españoles. Reina nuestra es, su pueblo somos; nosotros somos los que debemos entendernos, nosotros los que debemos aunarnos. Recordáraselo tambien al invicto Duque, si no hubiera leído siempre y constantemente en su programa el honroso lema de: *«Independencia nacional»* Que bastará este titulo, cuando mil otros no tuviera, para darle honra y prez ante la española nacion, si verdaderos españoles fuésemos, y de miserables partidos prescindir pudiéramos.

Mas lo que en española paciencia, yo Fr. Gerundio tolerar no puedo, es que los llamados órganos de nuestra opinion pública, que los periódicos españoles estén llenando sus largas columnas con los denuestos y groseras calumnias que á los extranjeros en los suyos prodigarnos les place; y lo que es más, que aplaudan y celebren los nuestros y en sustancia propia conviertan todo lo que á infamar á un partido que llaman su contrario, aunque sea español, se dirija y en-

camine, y haciendo del San Benito gala, como arma de agudo filo contra otros españoles la empleen y esgriman. ¿Podrá sufrirse que un *Correo* que el santo nombre de *Nacional* en vano tener debe, emplee diez enteras columnas, como empleó el domingo, en copiar cuantas injurias á los periódicos estrangeros contra la Augusta Gobernadora unos, contra el invicto Duque de la Victoria otros, y contra el honor y decoro nacional todos, asestar se les ha antojado? ¿Y que el *Eco del Comercio* se ocupe de realzar lo que en pró de su partido algunos de aquellos dicen, y en desechar lo que contra él á otros sentar les plugo? ¿Qué mas necesitamos, hermanos míos, para tener siempre y continuamente en conflagracion y en efervescencia nuestras pasiones? ¿Y qué á nosotros importarnos debe por lo que diga el *Siccle*, y el *Constitutionnel*, y el *Bon Sens*; y el *Journal des Debats*, y el *Moniteur* y el *Message* y la *Presse*, y el *Phare des Pirinées*, y el *Globe*, y la *Gazette*, y el *Capitole*, y el *Commerce*, y el diablo que los lleve? ¿Y qué á nosotros por lo que luego digan el *Sun*, y el *Times*, y el *Standart*, y el *Monthly Magazine*, y el *Morning Post*, y el *Mornig Herald*, y el *Mornig Chronicle*, y el *Morning Diablo* que con ellos cargue para que en paz nos dejen?

Acordémonos una vez, hermanos míos, que somos españoles, y al grito unánime y aterrador de *Independencia y Patria*, á la voz de «fuera estrangeros», rechacemos, saudamos, lancemos de un golpe esas malignas influencias cuya preponderancia se disputan entre sí, para hacernos obje-



to y blanco de respectivas; é igualmente interesadas especulaciones, y para comerciar sobre nuestra indolencia ó nuestra buena fé. Unámonos para sacudirlas, puesto que sacudir las podemos, y sostengamos nuestra independencia, puesto que fuerzas nos sobran para sostenerla también. ¿Qué es lo que intimidarnos puede teniendo trescientos mil leones con que imponer al mundo, y teniendo otro millon de españoles armados con que poder tener á raya cuantas naciones á coligarse contra nosotros osadas fueran? Seámos amigos; seámoslo en buen hora, que yo también lo quiero; pero seámoslo como de igual á igual y no como de tutor á pupilo. Al arma, sús, españoles todos nuántonos, y sacudamos esas estrañas influencias, y seguro es que se apagarán en mucha parte, dado caso que del todo no concluyan nuestras intestinas discordias, por el fuego estrangera atizadas y sostenidas. Y si hay entre nosotros dos docenas de españoles, gefes de *exaltadísimos progresistas*, en sostener la influencia inglesa interesados, si hay entre nosotros dos docenas de españoles, gefes de *exaltadísimos retrógrados* á las influencias de la política francesa vendidos, abiertos y espeditos tienen los caminos de París y Londres (pluguiese al cielo nunca de Londres ó París regresado hubieran); ya que tanto atractivo los gabinetes de las Tullerías ó San James para ellos tienen. O condenémoslos por nosotros mismos á perpétuo silencio y apartamiento de los negocios públicos, que podrá ser que despues podamos entre nosotros acercarnos entendernos y aun avenirnos.

¿Tan difícil fuera lograrlo teniendo, como afortunadamente tenemos, una Reina y una Constitución, aquella de todos querida, y esta por todos jurada, que de parte y de enseña y de bandera y guía pueden y deben servirnos? Al arma, síis, españoles; levantémonos al grito de *Independencia y Patria*, y sacudamos extraños influjos que no sino á especular en provecho suyo y daño nuestro encaminarse pueden; sacudámoslos, y la España recobrará el distinguido puesto que es llamada por la naturaleza á ocupar en el mundo. Que la débil voz de Fr. Gerundio penetre en los corazones de los españoles todos, y salgamos de una vez de la miserable tutela en que interesados extranjeros, con el orgullo de quien en ello ostenta hacernos favor, ternos pretenden, y la España será tan grande como merece y puede serlo, y Fr. Gerundio que *nada de ninguno* de los partidos que nos dividen quiso nunca ni ahora quiere, ni mas que el bien de su patria ambiciona, bendecirá á su patria, y se felicitará á si mismo por la pequeña parte con que á la felicidad é *independencia* de su país haya contribuido y cooperado. De otro modo, Fr. Gerundio que hasta ahora tanto los extravíos de sus compatriotas ha reído, compadecerá á su patria, y llorará en silencio la suerte de su patria, y su miseria y su obcecacion y sus eternos males.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes.

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.